

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Para evitar interpretaciones debemos hacer presente á las personas que tengan á bien favorecernos con su suscripcion, que el precio de 24 rs. por semestre es para aquellos que lo envíen directamente á la Administracion en libranzas de correos ó bien en sellos del mismo, pues haciéndola por conducto del comisionado deberán abonar á este su comision y quebranto de giro.

Lo baratísimo del precio hace que no pueda accederse á mas rebajas.

## ADVERTENCIA.

A causa de haberse de repartir con el próximo número la segunda estampa del *Album de escenas andaluzas*, no acompaña al presente lámina alguna.

## TEATRO DEL CIRCO.

*El Primer Giron*, drama en tres actos.— *Los Diamantes de la corona*, ópera española en *idem*.

Hace algunos años que con clarines y timbales anunciaban los periódicos de la corte la próxima representacion de un nuevo drama titulado *El primer Giron*. Comprendiase

bien la causa de este *puff*: la ilustre familia de los Girones, cuya principal rama posee el ducado de Osuna, es además por su actual gefe simpática y apreciada; de forma que al interés que naturalmente despiertan las glorias de una de las mas nobles casas de España, se ligaba el otro interés de actualidad, provechoso cuando menos al poeta. Sin embargo, todos estos esfuerzos de la vocinglera fama periodística, eco entonces como casi siempre de las afecciones de la amistad ó de los amaños del pandillage, no pudieron hacer que la obra fuese mejor de lo que es, ó lo que quiere decir lo mismo, no pudieron elevar á bueno lo que á lo mas nunca podia pasar de mediano.

Hablando el sabio crítico D. Alberto Lista de la escuela de Comella dice lo siguiente:

«Estas composiciones tenian muy poca originalidad. El tipo de ellas era el melodrama francés. Habia siempre una familia virtuosa y perseguida por la desgracia ó la traicion: hombres alevosos, de pasiones siniestras y de corazon perverso y rencoroso, dispuestos á hacer mal; y príncipes que aunque se dejan engañar al principio con artificios, generalmente mal tejidos, al fin conocen la maldad cuando el diablo tira de la manta, y la castigan severamente.»

Con esta pauta á la vista analizaremos en breves palabras el drama.

Supónese la accion en tiempo de Alfonso el sexto, y hay allí un conde malo, el hombre de las pasiones siniestras y del corazon perverso, el personaje obligado del Comellismo. Este tal tiene un escudero de melodrama; escudero de esos que han sido instrumento de las intrigas de sus señores, y

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 19 de Agosto de 1855.

que los amenazan con descubrir sus picardihuelas si no los premian largamente con honras y mercedes altísimas. Es el Buridan de *Margarita de Borgoña*, es el asesino pagado por el Conde-duque en *D. Francisco de Quevedo*, es en fin un ejemplar mas de esos tipos dramáticos de brocha gorda; pero cuya intervencion es en último resultado insignificante aquí.

Ya que no una familia, tenemos un personaje perseguido por la traición del conde: este es D. Rodrigo, protagonista del drama, novio en infusion de la infanta D.<sup>a</sup> Sancha, cautivo de los moros, y á quien se tiene por muerto; circunstancia que aprovecha el conde para aspirar á la mano de aquella princesa. Para obtener esta honra hace creer al rey que él fué quien le salvó la vida en una batalla, apropiándose este servicio hecho realmente por D. Rodrigo, el cual así por modestia como por imposibilidad habia guardado acerca de él un inviolable secreto.

Mientras el rey, sin otras pruebas que el dicho del conde, colma á este de honores, D. Rodrigo logra su rescate y vuelve á la corte, visto lo cual por su enemigo, y temeroso del suceso, procura perder á aquel en el ánimo del rey, y finge una carta en que aparece en connivencia con los moros para entregarle á Toledo; cosa que sin mas ni mas se traga el rey Alfonso como pudiera un plato de natillas, haciendo en su consecuencia prender á su futuro yerno, en lo cual obró mas como suegro que como monarca.

En esto acometen los moros á la ciudad, y D. Rodrigo, libre de su prision por astucia de D.<sup>a</sup> Sancha, que como en *El Trovador* ofrece bajo esta condicion su mano el conde, corre á pelear contra los musulmanes al frente de sus deudos y amigos; arrolla y destroza sus huestes, y viene á poner los conquistados estandartes á los pies del rey. Este, que por lo visto era solamente tonto, y por tanto malicioso, guiado por las sugerencias del conde cree que aquello ha sido una pura farsa para engañarle; es decir, que los moros estaban de acuerdo con D. Rodrigo para dejarse acuchillar; barbaridad mayúscula, digna de un cencerro para quien tal imaginar pudo. Cansado en fin el héroe de oír tamañas sandeces al viejo, le revela por último que él mismo fué quien le salvó la vida, y en pue-

ba saca de la escarcela un giron del vestido del rey, arrancado por sus manos en la refriega; prueba irrecusable como ya se deja ver, y ante la cual cae de su burro el testarudo Alfonso. La infanta, segun ya se supone, toma á broma la real palabra que dió al conde de ser su esposa, y se casa con D. Rodrigo, el cual solicita llevar como apellido el giron que fué mudo é irrefragable testimonio de aquella proeza.

Vése por lo espuesto que *El primer Giron* pertenece en cuerpo y alma á la escuela de Comella en cuanto á su trama, argumento y caracteres.

En cuanto á la versificacion ya se supone que no es de la especie de la de aquella escuela que nos da Moratin entre el emperador, el senescal y el visir tomada de *El gran cerco de Viena*. No hay allí en efecto aquello de:

EMP. Y en tanto que mis recelos...

SEN. Y mientras mis esperanzas...

VIS. Y porque mis enemigos...

EMP. Averiguo...

SEN. Logre...

VIS. Caigan...

EMP. Cantelas, dadme favor...

SEN. No me dejes, confianza...

VIS. Denuedo, asiste á mi brazo...

Los 3. Para que admire la fama  
el mas generoso ardid  
y la mas tremenda hazaña.

En efecto, ahora no se hacen nunca tales versos, y los del drama nos parecieron bastante regulares por lo comun y aun buenos á veces; si bien no nos es posible juzgar con mas conocimiento de causa, por no permitir otra cosa la rapidez de la representacion.

El drama fué bien ejecutado, y á eso debió el aplauso que obtuvo. De él le tocó una principal parte á la Sra. Cairon, bien así como á los Sres. Parreño y Lozano, encargados de los principales papeles, que por tanto tuvieron mas ocasion de hacer muestra de su buen estudio, celo é inteligencia.

Aunque la ópera *Los diamantes de la corona* no pueda tenerse, en cuanto á su argumento, por cosa nueva, diremos de ella no obstante dos palabras.

Que está tomada esta produccion de una francesa del mismo nombre es cosa que no

ignora nadie. También muchos recordarán que fué traducida en comedia con el título de *La tercera dama duende*; pero como no nació para comedia ni tiene las condiciones de tal, pasó entonces como pudo, y á fé no con gran éxito. Hoy ha vuelto á su género primitivo; género en el cual los franceses solo buscan ciertos efectos teatrales, y no se cuidan poco ni mucho de la verosimilitud.

Sin embargo, nosotros, poco avezados á esas libertades escénicas, es natural que hallemos aventuradas ciertas situaciones y dislocadas ciertas circunstancias. Por eso se nos indigesta aquel chocolate tomado en una cueva y servido nada menos que á una reina por monederos falsos; nos espanta la candidez de aquel oficial á quien los bandidos hacen creer que la caja de su tesoro contiene huesos de un santo, y que forma su tropa, bate el tambor y hace los honores á la supuesta y mal fraguada reliquia, y nos parece completamente inusitado el que en un concierto de la primera nobleza canten la reina y la hija del ministro un bolero á duo, con otras mil cosas que omitimos en obsequio á la brevedad.

Aunque solo hemos oído la ópera una sola vez, y esa no completa, nos pareció su música muy linda, especialmente en el acto segundo, y creemos que mas oída gustará mas aun, con no haber sido poco el aplauso alcanzado en la primera noche.

El Sr. Parreño ejecutó con acierto singularísimo el papel del ministro portugués, habiendo además tenido á su cargo la dirección; cosa que ya se conocia. Los demás artistas estuvieron bastante bien, citando especialmente á la jóven Hernandez, de bella voz, facilidad y afinación, al menos en lo que la hemos oído.

La ópera se ha ejecutado muchos dias despues, y aun no le quedan pocas repeticiones, si hemos de juzgar por el favor con que ha sido recibida de aquel público.

F. F. A.

*RELACION HISTÓRICA y extracto de la confesion de la tripulacion del bergantin Pirata brasileño titulado EL DEFENSOR DE PE-*

*DRO, que encalló en la costa del Sud inmediata á la ciudad de Cádiz; con la narracion de los atentados y robos que cometieron: sacados de los apuntes que publicó en Lóndres A. B. en 8 de Abril de 1830; y traducido del inglés por J. M.<sup>a</sup> G.*

(CONTINUACION.)

Otra ocurrencia bastante alarmante, vino á turbar al siguiente dia 22, aquella calma que empezaba á renacer entre ellos, como si las pruebas de sufrimiento y peligros no se hubiesen ya agotado para aquellos desventurados navegantes. Tal fué la observacion que hicieron varios de los soldados inválidos, de que por ciertas hendiduras de la escotilla de proa se advertia una evaporacion fétida y un calor sumamente sofocante, como si algun fuego estuviese allí encerrado, amenazando ó buscando ocasion de desenvolver su natural voracidad. Así se lo persuadieron tambien, cuando el piloto y pasajeros acudieron á examinar las causas que con razon alarmaron á los inválidos, penetrándose unos y otros de que efectivamente estaban amenazados de un fuego oculto, y por lo tanto en peligro de experimentar la última de las calamidades. Sin pérdida de tiempo, resolvieron abrir las escotillas para buscar el mal en su origen, sin lo cual no podian aplicar el remedio, ni les quedaba otra alternativa en tan apurado caso: luego que lo verificaron, un vapor y olor pestifero se esparció por todas partes, en términos que apenas les permitia acercarse á examinar su procedencia; pero habiendo dado un poco de lugar á la reflexión, bien pronto les fué fácil adivinar, que el agente de que todo dimanaba, no era otro que la fermentacion producida por el agua salada de que habian tenido inundada la bodega, la cual puesta en contacto con las sacas de café, canela y otros articulos de su cargamento que se hallaban colocados en el plan de la bodega, causaba todo aquel calórico y mal efecto, consiguiente á la putrefaccion que empezaba á desenvolverse; era preciso pues, para evitar las consecuencias de semejante estado, remover y poner en contacto con el aire todo el carguo que se hallaba por aquella parte, depositando sobre cubierta cuanto merecia conservarse, á fin de poder descubrir y deshacerse de lo que en el fondo de la bodega constituia el objeto de sus peligros y temores.

Desde luego dieron principio á esta improba operacion, en la que fué preciso que todos, sin distincion, tomaran parte, no sin grandes precauciones, para evitar ser asfixiados por las exhalaciones inoportables de aquellas materias corrompidas, en términos que ninguno podia resistir arriba de doce ó quince minutos en la desestiva que fué preciso practicar, hasta apoderarse del encubierto enemigo. Esta maniobra tuvo que realizarse muy lentamente á causa de la razon antedicha y por la falta de brazos inteligentes para

ello; logrando despues de seis ó siete dias de constantes y penosas fatigas, apoderarse y arrojar al mar la mayor parte del café averiado, que era principalmente lo que constituia los temores de una inflamacion. Ventilada aquella parte desapareció el motivo que con tanta razon los habia alarmado, quedando vencido tambien este nuevo incidente de su trágico viaje.

Dos atenciones principales preocupaban en aquellos primeros dias los ánimos de nuestros viajeros que producian contrarios afectos; cuales eran el temor de volver á tropezar con su cruel enemigo, y por otra parte la esperanza de hallar algun otro buque amigo que estuviese en disposicion de facilitarles algunos auxilios, con que pudieran remediar las diferentes necesidades que los rodeaban; pues que estaban reducidos á una mezquina racion de alimento y agua, lo mas preciso para poder sostener la vida; careciendo tambien por otro lado de algunos útiles náuticos que les facilitarían y asegurarian mas el rumbo é incidentes que pudieran ocurrirles durante el gran tramo que tenían que atravesar hasta lograr su salvamento: asi es que la vista de cada uno de ellos derramada por el espacio que les rodeaba, estaba constantemente en acecho de un feliz encuentro, ansiando siempre por saber el resultado de la descubierta del tope, por si les anunciaba alguna nueva que lisongease sus esperanzas.

En esta ansiedad pasaron hasta el dia 6 de Marzo, en que fueron agradablemente sorprendidos al descubrir un buque de cruz que navegaba por la parte de barlovento: inmediatamente hicieron por acercarse á él, largando las señales de socorro que en tales casos se acostumbra; pero desgraciadamente todos sus esfuerzos fueron inútiles, bien por no comprender aquel la señal, por precaucion ú otras causas, siendo el resultado que no se dió por entendido aquel buque ni hizo por corresponder al llamamiento de la Morning Star; teniendo sus individuos que pasar por el sentimiento de ver desaparecer con la luz del dia al autor de sus esperanzas. Sin embargo, entrada ya la noche aun continuaron en su demanda, por cuanto el viento se prestaba para ello, haciendo rumbo al este, en el que continuaron como unas veinticuatro horas, hasta que vista la inutilidad de sus esfuerzos y cambiando el viento favorablemente volvieron á tomar su primitiva direccion hácia el norte confiados en que se les proporcionaria mas venturosa ocasion de ser socorridos.

Pocos dias pasaron sin que el cielo no se apiadase de aquellos seres perseguidos de tantos infortunios, prestándoles su amparo y proteccion: llegó en fin el dia 13 de Marzo, en que por el cuadrante de barlovento apareció un buque de gran porte, que sospecharon fuese el mismo que el dia 6 habian avistado y que tan poco fruto sacaron de sus diligencias por hablarle. En medio de esta desconfianza renovó la Morning Star sus señales de socorro, indicando tambien con sus maniobras sus deseos de aproximarse: bien pronto notaron que eran correspondidos, y que el buque desconocido obraba de conformidad para unirse al que manifestaba necesidad de sus auxilios: una alegría ge-

neral vino por primera vez á ensanchar aquellos espiritus debilitados con tantas penalidades: todos agrupados sobre cubierta ansiaban por el momento de comunicarse, confiados en que hallarian un amigo protector á quien participar sus desgracias y recibir los consuelos de que tanto habian menester.

Con efecto no se equivocaron; era un inglés, era un paisano el que venia en su socorro; era en fin la fragata El Guldord, capitan Magnus Johnson, que venia de la China, y que igualmente regresaba á su patria.

Puestos ambos buques al habla, el piloto Bushby manifestó brevemente las ocurrencias porque habian pasado, y el estado de indigencia á que estaba reducido con la tripulacion y pasajeros, concluyendo con suplicarle le proveyese de algunos artículos. No necesitó esforzar mas su urgencia para que el capitan Johnson se ofreciese generosamente a todo aquello que estuviese en su posibilidad, y de que pudiera en aquel momento desprenderse. prontamente lo puso en ejecucion, disponiendo botar su lancha al agua, en la que mandó colocar un surtido de provisiones capaces de satisfacer las necesidades manifestadas; además les facilitó tambien algunas velas, jarcias, instrumentos náuticos, un cronómetro, y en una palabra, todo aquello de que carecian: y aun no contento con esto, se desprendió de dos hombres inteligentes que pasaron á bordo de la Morning Star para aumentar su escasa tripulacion, con cuyos auxilios se completaron todos los vacios que pudieran desear para proseguir cómodamente su viaje. ¡Qué contraste el de esta visita, comparada con la que anteriormente habian recibido!

No es posible explicar el gozo y satisfaccion de que estaban poseidos los socorridos; no tenían voces para expresar su agradecimiento hácia su bienhechor, de quien tiernamente se despidieron, llevando grabados en sus corazones una accion tan desprendida y generosa, única recompensa con que en aquel estado podian retribuir tan señalado servicio; asi como los sentimientos filantrópicos del capitan Johnson, poseído á la par de un temple de alma noble, se dieron por satisfechos por solo la complacencia de haber tenido ocasion de tender su mano protectora á sus semejantes desvalidos.

Dadas nuevamente las velas al viento, tomaron ambos buques sus respectivos derroteros, siguiendo la Morning Star siempre favorecida por un buen tiempo, como precursor de un porvenir mas lisonjero; asi es que en el resto de este gran viaje nada particular vino á turbar el reposo de sus ánimos, ni nada necesitaron impetrar para cubrir sus principales atenciones. En este estado avistaron su deseada patria, rebosando todos en las satisfacciones y placeres que solo pueden debidamente apreciarse despues que se han tocado los grandes peligros, anclando en fin con toda felicidad en el puerto de Londres el dia 18 de Abril, precisamente á los dos meses justos de ser invadidos por los piratas del bergantin El Defensor de Pedro.

Los nombres y clases de las victimas que sucumbieron de la Morning Star, y fueron heridos por semejantes bárbaros, son los siguientes:

Thomas Gibbs, capitan, asesinado.

Alexander Mowatt, segundo piloto, id.

Hector M<sup>o</sup> Phadden, inválido del regimiento n.º 78; R. H. Fletcher, marinero; Jhon Larkin, id.; estos tres individuos fueron los que se arrojaron al mar huyendo de sus enemigos, haciéndoles también fuego en el agua, donde todos perecieron.

Thomas Garvey, inválido del 16 de línea; herido del tiro de metralla que le atravesó la parte trasera de su cuerpo.

Henry Sales, carpintero de á bordo, herido de una cuchillada de sable en la espaldilla izquierda, de la que fué preciso extraerle un pedazo de hueso; se halló atacado de una fiebre sumamente violenta que lo dejó postrado á consecuencia también de la suma debilidad que le produjo el gran derrame de sangre.

Edward Morris, inválido de la Artillería real; recibió otra herida de sable al través de la mano derecha, y otras varias cuchilladas en diferentes partes de su cuerpo.

Patrick Sloane, inválido del 33 infantería de línea, sordo; también fué herido de otra cuchillada de sable diagonal en el brazo derecho, que abrazaba desde la muñeca hasta dos pulgadas de la curva del brazo.

Henry Donnoghne, inválido del antedicho regimiento; herido de dos grandes cuchilladas de sable; una en el brazo izquierdo y otra en la cabeza; además de otros dos ó tres puntazos. Este individuo fué el que mas sufrió en la operación, y casi se le consideraba muerto, debiendo su salvación al esmero é inteligencia del cirujano Mr. James Johnson.

Daniel Malone, inválido del 16 de línea; recibió una fuerte cuchillada en la espaldilla derecha.

Mucha impresion hicieron en el público las trágicas aventuras que habían tenido lugar en el buque recién llegado: los periódicos hablaban del suceso con mas ó menos exactitud, y aun por uno se manifestó errónea ó quizás maliciosamente, sugerido sin duda por personas muy poco versadas en la ciencia náutica, que no debía atribuirse al piloto Mr. Bushby la gloria de haber salvado y conducido á puerto la barea Morning Star.

El que escribe estas breves líneas como uno de los pasajeros que mas sufrió en dicho buque, y por consiguiente testigo y partícipe de todas sus ocurrencias, aprovecha esta oportunidad para rechazar tales aseveraciones; declarando solemnemente que solo los conocimientos, pericia y habilidad del citado Bushby, fueron los únicos dotes que intervinieron y lograron conservar la existencia de la Morning Star con la de todos los que navegaban en ella.

Lo mismo está autorizado para decir, á nombre de otro caballero pasajero del mismo buque, que se ofreció y prestó sus servicios para suplir la clase de piloto en defecto del que fué asesinado por los piratas, auxiliando así y compartiendo sus trabajos con el principal; por lo que igualmente declara, que no admite ni le corresponde participación alguna en los méritos que pretenden atribuirle, por solo haberse sometido á desempeñar accidentalmente aquella profesión, cumpliendo en ello con el imperioso deber de las circunstancias;

y que por tal cualidad tiene mas motivo para reconocer el que contrajo Mr. Bushby, legitimo acreedor á las distinciones y alabanzas que por su conducta y habilidad ha sabido adquirirse.

(Se continuará.)

## FANTASÍA.

Ven, lira, de laurel y mirto ornada,  
A modular mi canto endurecido;  
Canto que eleva el alma entusiasmada  
Y el jóven corazón en su latido.

Ven, y tu acento en la region sagrada  
Resuene de armonía y fuego henchido:  
En el inmenso cóncavo del cielo  
Corta los aires con tu raudó vuelo.

La fantástica luz del pensamiento  
Brilla mas que del sol el ancho foco,  
Que abarcando los mundos ciento á ciento  
El *mas allá* para su afán es poco.  
No basta á mi ambición y mi ardimiento  
De la mente fugaz delirio loco;  
Que hay en el alma una region secreta,  
Volcan de las pasiones del poeta.

¡Oh genio! hijo no mas de fuego ardiente!  
Para un instante el vigoroso vuelo...  
Un momento no mas... oye, detente  
En la alta cumbre del radiante cielo.  
La juventud de tu ardorosa frente  
Rasgue del alma el misterioso velo;  
Y envuelta en nubes de argentada bruma  
Rompe los aires con presteza suma.

Y aspirando la brisa perfumada  
Que mece tu laurel y cabellera,  
Separe yo una hoja delicada,  
De mis labios eterna compañera:  
Que luego al descender, abandonada  
Su aroma verterá por la pradera;  
Al espacio dará suave ambrosia,  
A los vientos ardor y luz al día.

¡Genio! genio! volar contigo anhelo  
Al remoto confin, hasta tu gloria;  
Allí parar mi arrebatado vuelo,  
Y arrancar un laurel para mi historia.  
Cantar pretendo desde el alto cielo  
Para que viva eterna mi memoria,  
Y el orbe todo con asombro vea  
Los anchos mundos que mi mente crea.

Yo quiero de la mar el ronco estruendo,  
Cuando en soberbias ondas se desata;  
Cuando altísimas peñas vá cubriendo;  
Cuando rápida cae y se dilata,  
De blanca espuma por do quier tendiendo  
Inmensa alfombra de turgente plata,  
Que eco de mi ardiente lira sea  
El triste ó ronco de la mar que ondea.

Y el de céfiro suave y amoroso,  
Que en las flores colúmpiase adormido,

Apurando en su néctar delicioso  
La esencia del placer allí escondido:  
El murmurio del río caudaloso,  
El canto de las aves *no aprendido*,  
La fé del corazón y su ardimiento  
Revele yo con inspirado acento.

¡Oh genio! el alma de tu fuego llena,  
Lanza la tempestad dentro del pecho:  
Del corazón el estallido suena  
Como la mar rompiendo dique estrecho,  
Y derrite mi mente la cadena  
Con su fuego, irritada en su despecho  
Y en las alas del genio va el poeta  
Henchido de alta inspiración secreta.

Del iracundo trueno el estampido  
No estremece los orbes que yo invento,  
Ni del ardiente rayo enlucido  
Se detienen al impetu violento;  
Ni temen á huracán embravecido,  
Ni al ábrego sañudo, ni á otros ciento;  
Que de mi frente la ardorosa llama  
Poder inmenso por do quier derrama.

¡A mis mundos!... ¡alla en veloz carrera  
Vuela, genio, trazando mi camino,  
A ondear en sus cumbres la bandera,  
Enseña de la gloria y mi destino!  
¡Que alzándose á las nubes altanera,  
Rompa el manto del cielo cristalino!  
No temas, genio, ¡a mi creación! alcanza  
Al gigante veloz de mi esperanza.

Allí se ve la luz, y en hojas de oro  
Del eterno laurel la altiva palma;  
Espejo de los genios que yo adoro,  
Árbol que crece en el volcán del alma,  
Ya se escucha el acento que sonoro  
A los orbes despierta de la calma:  
Es de la Fama el soberano acento  
Que hace temblar embravecido el viento.

La fama, sí, que al revelar al hombre  
La grandeza del ser y su destino,  
De Dios escribe el poderoso nombre  
Que alumbraba de sus templos el camino,  
Fama eterna que al universo asombra,  
Gloria que dé a mi ser fuego divino  
Es mi anhelar!... que en la misión del vate  
Solo en el corazón grandeza late.

(Remitido.) JOSÉ LANZAROT Y HERRERO.

## À MARÍA.

Ojos claros, serenos,  
Si de dulce mirar sois alabados,  
¿Por qué si me miráis, miráis airados?  
Si cuanto mas piadosos  
Mas bellos pareceis á quien os mira,  
¿Por qué á mí solo me miráis con ira?  
Ojos claros, serenos,  
Ya que así me miréis, miradme al menos.  
(GUTIERRE DE CETINA.)

Céfiro apacible y blando,  
de amor leal mensajero,  
tú, que conoces la pena  
que está sufriendo mi pecho,  
di á la niña candorosa  
que me ha robado el sosiego,  
que no aparte de los míos  
Sus ojos de encanto llenos.

Niña de dulce sonrisa  
cuyos ojos hechiceros,  
no contentos con robar  
los resplandores febeos,  
el azulado color  
robaron también al cielo,  
¿por qué no dejas que admire  
esos radiantes luceros  
envidia de las hermosas  
y de los hombres tormentos?

No me ocultes mas tus ojos  
aunque me abraza su fuego,  
pues, si al mirarme, me matan,  
y, si no me miran, muero,  
mirame..... y al menos, niña,  
deja que muera contento.

(Remitido.)

ALBERTO.

Madrid, Agosto de 1855.

## A UNA TÓRTOLA.

¿Qué haré para consolarte  
y aliviarte  
¡oh, tórtola! en tu dolor?  
¿qué haré si con queja amante  
é incesante  
lloras tu perdido amor?

En vano adorné con flores  
de colores  
las rejas de tu prisión:  
en vano te formé un nido  
bien mullido  
que aumentase tu ilusión!

En vano tierna verdura  
y agua pura  
para alimento te di.....  
¡Nada has querido, en tres días  
de agonías  
que te tengo presa aquí!  
¿Con qué podré tu tristura  
y amargura  
¡oh tórtola! divertir,

si no das treguas al llanto  
de quebranto  
ni mi voz quieres oír?

Hasta en la noche sombría  
tu agonía  
viene mi sueño á turbar:  
¡pobre y triste prisionera!  
yo quisiera  
tu sufrimiento endulzar.

¿Lloras el perdido esposo  
cariñoso  
cuyo amor era tu bien?  
¿Lloras tus hijos queridos  
que aflijidos  
hoy sin su madre se ven?

¿Lloras la selva frondosa  
tan hermosa  
bordada de tanta flor?  
¿Lloras la tranquila fuente  
transparente  
donde cantabas tu amor?

Si es así, la pena dura  
que tortura  
tu inocente corazón,  
yo aliviaré; que consuelo  
con anhelo  
te dará mi compasión.

Si: te volveré á la vida,  
que aflijida  
aquí te veo morir....  
pronto tenderás el vuelo;  
y ese cielo  
feliz volverás á hendir.

Mas escucha: si es hermosa  
y preciosa  
la perdida libertad,  
en la selva hay cazadores....  
¡sus rigores  
no tendrán de tí piedad!

Yo te quiero con el alma  
y la calma  
á tu pecho tornaré.  
¿No vale mas que al olvido  
des tu nido,  
y por siempre te amaré?

¿No me oyes?... á tu desvelo  
¿no hay consuelo?  
¿no me quieres escuchar?  
Vete ¡oh tórtola! en buen hora,  
y á deshora  
ven á mi reja á cantar.

Vete, si, tal vez dichosa,  
ave hermosa,  
de mi no te acordarás.  
Ingrata te hara la dicha....  
la desdicha  
de hoy tal vez olvidarás.

Mas ¿qué importa? si algun dia  
tu agonía  
por mi mal llevo á sentir,  
se calmará mi quebranto  
y mi llanto  
al pensar te hice vivir.



Yá eres libre.... el raudó vuelo  
tiende al cielo....  
el espacio vuelve á hendir....  
eres linda, cariñosa,  
y amorosa,  
pero no sabes sufrir.

Adios.... adios.... si me dejas  
y te alejas  
aunque bien á mi pesar,  
¡al menos, cada mañana  
a mi ventana  
ven, á que te oiga arrullar!

Ay! ya hace un año que al tendido cielo  
La cándida avecilla el vuelo alzó:  
Un año hace, la espero con anhelo....  
¿No sabeis si mi tórtola murió?

(Remitido.) M. DEL PILAR SINDÓS Y NAVARRO.

Zaragoza, 1855.

## LA CALUMNIA DESMENTIDA.

(LEYENDA HISTÓRICA CABALLERESCA DEL SIGLO XI.)

### EL JUGLAR.

—Pero dime, ¿Qué pretendes?  
—Escuchad.

—Mi lengua calla.

—La emperatriz por hermosa,  
Por afable, pura y cándida  
Hacia feliz á su esposo  
Que solo supo adorarla:  
Todo vasallo, homenaje  
A su virtud tributaba;  
Mas, señor, hace seis meses  
(¡Oh que baldon, cuánta infamia!)  
Que dos intrigantes condes  
De poder en Alemania,  
Mover las lenguas osaron  
De manera tan bastarda  
Que la pureza mancilla  
De la mas ilustre dama,  
Públicamente acusando  
Con vil y cobarde audacia  
De adulterio y trato infame  
A la mujer mas preclara  
Que llegó el solio á ocupar  
De la nacion Alemana.  
Latario, está convencido

De la calumnia bastarda,  
 Pero un *monarca es la ley*  
*Y son las leyes tiranas.*  
 —Pero dime, buen juglar,  
 ¿Cuál es el motivo ó causa  
 Para acusar de adulterio

A la segunda Susana?  
 Si es la emperatriz tan pura  
 Por qué esos condes la infaman?

—Señor, en la corte existen  
 Enemistades livianas:

Al padre de mi señora  
 En la honra herir anhelaban.

Asi en influjo menguando  
 Su opinion y su importancia.

La emperatriz, noble conde,  
 De saber siempre trataba

Las malélicas intrigas  
 Para poder contrariarlas

Y al efecto un confidente,  
 Eligió que averiguara

Las que señores tan viles  
 Contra su padre intentaban.

Notando los caballeros  
 Ser empresa mas que árdua

Vencer los grandes obstáculos  
 Do su maldad se estrellaba,

Proyectaron, señor, una.....

—Atento estoy, juglar: habla!  
 —La amistad que al confidente

La emperatriz profesara  
 Amor impuro llamaron,

Y despues de formulada  
 Acusacion tan infame

Contra el privado y la dama,  
 El primero desaparece

Temeroso de venganza:  
 Nadie á la mujer escuda

Aunque lloran su desgracia,  
 Porque temen de los condes

Alguna vil acechanza,  
 Y la emperatriz, señor,

Ay! gime en lóbrega estancia,  
 Por cuya razon demandando

Deis eusanche á vuestra fama,  
 Y con valor y nobleza

La salvéis: señor, salvadla,  
 Esgrimiendo valeroso

En la liza vuestras armas.  
 ¡Dos meses, illustre conde,

Para la tal liza faltan!  
 —Cierto será cuanto dices;

Pero es empresa arriesgada.  
 En fin, buen juglar, ¿me afirmas

Que no hay dolo en tu demanda?

La virtud que encomias tanto,  
 ¿Cómo pruebas que no es falsa?

—Señor, de modo ninguno;  
 Pero si duda os asalta

Aquí mi cabeza habeis  
 Que es prenda de mis palabras!

—Buen juglar, partirte puedes  
 Cuando quieras á Alemania,

Y di á la mujer cautiva  
 Que en Dios tenga confianza,

Que la virtud siempre encuentra  
 Servidores que la salvan.

—Oh! cumpliré vuestro encargo;  
 Mas, señor, nadie la ampara

Y en vuestro esfuerzo no mas  
 Debe fundar su esperanza.

El viejo juglar, lector,  
 Entre sollozos y lágrimas

Despidiéndose del conde,  
 Augura fortuna escasa

A su cautiva señora  
 La emperatriz alemana.

(Continuará.)

(Remitido.) E. DE MIRANDA Y RAMIREZ.

**LA MODA** se publica todos los Domingos.  
 Con el primer número de cada mes, recibirán los  
 Sres. suscritores una lámina litografiada de figuri-  
 nes, dibujos de crochet, ó una hoja grande de pa-  
 trones, etc.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

- En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitucion,  
 número 11.  
 " LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guaneros,  
 número 56.  
 En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Libreria Es-  
 pañola.  
 En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.  
 En Medina Sidonia: D. M. Giorla.  
 En Algeciras: D. Rafael de Muro.  
 En Málaga: D. Francisco P. Moya.  
 En el Puerto de Sta. Maria: D. José Valderrama.  
 En Saulúcar: D. José Quesada, y D. José M.<sup>a</sup> Esper.  
 En Jerez: D. José Bueno, y D. Ramon Jordi.  
 En Sevilla: D. Francisco Alvarez y C.<sup>a</sup>, D. José M.<sup>a</sup>  
 Geoffrin y D. Juan Antonio Fé.  
 En Madrid: Sra. Viuda de Sanchez, D. Leocadio  
 Lopez, y D. C. Bailly-Bailliere.  
 En Barcelona: Llorens Hermanos, D. Juan Oliveres,  
 Sra. Viuda Sauri.  
 En Las Palmas de Canarias: D. M. Collina, y D. An-  
 tonio Dreostes.